

## "Hazme un Siervo"

Cuando Dios mira en los corazones de los hombres, Su bendición se derrama con gracia y favor sobre aquellos que lo aman y le sirven. Pablo escribió en 2 Timoteo 2:19 al 21, "Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo. Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para honra, y otros para deshonra. Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra." ¿Cómo te ve Dios?

Ahora, en tiempos antiguos, había tres clases de siervos. Algunos servían por miedo, otros servían por dinero, pero algunos servían como hijos porque amaban a su señor. Los cristianos encajan en esta tercera categoría. Sirven al Señor y sirven a los demás por gratitud por lo que Dios ha hecho por ellos. Sirven con gozo y con la promesa de la vida eterna; sirven porque saben que el Maestro cumple Su palabra. Saben que las promesas de Dios son verdaderas, y desean glorificar a Dios por siempre.

Nuestra lectura de hoy viene de Mateo capítulo 20 versículos 25 al 28. Los apóstoles habían estado discutiendo entre ellos acerca de quién sería el mayor. Y Jesús tenía algo que decir. Versículo 25,

Mas Jesús, llamándolos, dijo: "Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos."

Sí, Jesús nos sirvió. Y nos ama y nos pide que también seamos siervos. Oremos juntos. Padre, ayúdanos a ser buenos siervos. A amarte con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas. Y a hacer Tu voluntad siempre. Y también a servir a los demás. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, amén.

El Nuevo Testamento habla tanto de los esclavos de Cristo como de los siervos de Cristo. Ahora, la palabra "esclavo" describe a una persona que es propiedad de un dueño. Está en un estado de ser controlada por otro. A los ojos de la ley en el mundo antiguo, un esclavo no era una persona sino una cosa. Y un amo podía hacer absolutamente lo que quisiera; un esclavo no tenía ningún derecho. El amo podía golpearlo, venderlo, abusar de él o de ella, echarlo fuera e incluso matarlo. Los esclavos no tenían tiempo que pudieran llamar propio; cada momento pertenecía al amo.

El Nuevo Testamento caracteriza a los cristianos como "esclavos de Dios" o "esclavos de Cristo." Sin embargo, no debemos pensar que el servicio a Dios está lleno de cadenas y miseria. 1 Pedro 2 versículo 16 exhorta a los cristianos: "como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios." Cristo nos libertó de la esclavitud del pecado y de la esclavitud de la falsa religión para que llegáramos a ser siervos de la justicia. Hemos sido libertados para hacer de este mundo un lugar mejor. Un lugar lleno de amor y bondad. Somos el pueblo de las buenas nuevas, buenas nuevas de amor, perdón, gozo y paz.

En el Nuevo Testamento, otra palabra para "siervo" también se traduce como ministro o diácono. Ahora, este es alguien que presta un servicio personal. No tiene miedo de hacer las cosas humildes, sino que está dispuesto a realizar las tareas necesarias. Pienso en Jesús, quien lavó los pies de Sus discípulos. Él fue un siervo. A veces las personas se vuelven "demasiado grandes" para que Dios las use; están tan

llenas de sí mismas. Sabes, Dios no puede usar a los arrogantes y altivos; porque no hay lugar en sus corazones para Dios. Pablo escribió en Romanos 12 versículo 3, “Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.”

Ahora, un siervo es alguien que, de alguna manera, está obligado a servir y realizar deberes para otra persona. La palabra “esclavo” nos evoca muchas cosas: esclavitud, trabajo, dolor y miseria. No es algo muy bonito ni deseable. Pero a pesar de esto, muchas de las personas que sirvieron a Dios fueron llamadas siervos y querían serlo. No se avergonzaban de ser llamados siervos.

Abraham es llamado por Dios “Mi siervo” en Génesis 26:24. Dios preguntó en Job 1 versículo 8, “¿No has considerado a mi siervo Job?” Dios llamó a Moisés, “Mi siervo Moisés” en Números 12:7. Josué 24:29 llama a Josué, “siervo de Jehová.” David es llamado “Su siervo” en el Salmo 144 versículo 10. Isaías pudo decir, “Heme aquí, envíame a mí” en Isaías 6 versículo 8, y Dios lo llama “Mi siervo” en Isaías 20 versículo 3.

María, la madre de Jesús, dijo en Lucas 1:38, “He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra.” Pablo se describe a sí mismo como “siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol” en Romanos 1 versículo 1. Santiago, el hermano de Jesús, se describe como “siervo de Dios y del Señor Jesucristo” en Santiago 1 versículo 1. Simón Pedro se declara “siervo y apóstol de Jesucristo” en 2 Pedro 1 versículo 1. Judas, otro hermano de Jesús, también dijo que era “siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo” en Judas 1 versículo 1. Juan, quien fue apóstol, dijo en Apocalipsis 1 versículo 1, “La revelación de Jesucristo... a su siervo Juan.”

Ahora, servir por amor y lealtad es muy diferente de las tentaciones del orgullo. El Señor Jesús llamó hipócritas a los escribas y fariseos. Y los describió en Mateo 23:5 al 7, “Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres; pues ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos; y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí.” Estos hombres mostraban su religión para ser vistos, en lugar de humillarse como siervos.

El texto del Nuevo Testamento nunca usa ni aprueba títulos religiosos para los cristianos, títulos como San Pablo o Papa Pedro. Tales títulos están prohibidos. Recuerda que el Señor Jesús enseñó en Mateo 23:9 al 12, “Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo. El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo. Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.”

Elegimos servir por fe y amor. Y nuestro servicio fluye de la gratitud por la gracia de Dios. No somos siervos por miedo ni porque se nos obligue a servir. 2 Corintios 5:14 al 15 revela por qué servimos: “Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.” Sé que el Señor pagó un gran precio para redimirnos y perdonarnos, y los cristianos desean mostrar amor y gratitud por lo que Dios ha hecho. No pueden ganarse su salvación, pero desean mostrar su gratitud entregándose al servicio del Señor.

Éxodo 21:2 al 6 proporciona un ejemplo de una persona que eligió ser esclavo. La Biblia dice allí, “Si comprares un siervo hebreo, seis años servirá; mas al séptimo saldrá libre, de balde. Si entró solo, solo

saldrá; si tenía mujer, saldrá él y su mujer con él. Si su amo le hubiere dado mujer, y ella le diere hijos o hijas, la mujer y sus hijos serán de su amo, y él saldrá solo. Y si el siervo dijere: Yo amo a mi señor, a mi mujer y a mis hijos, no saldré libre; entonces su amo lo llevará ante los jueces, y le hará estar junto a la puerta o al poste; y su amo le horadará la oreja con lesna, y le servirá para siempre.”

Elegir ser siervo nace del corazón y de la voluntad. Cuando amamos a Dios más de lo que nos amamos a nosotros mismos o a cualquier otra cosa, buscamos agradarle en todo. Y elegir servir nos transforma. Tenemos un propósito y servimos a Aquel que nos hizo y nos dio vida eterna. Servir es cómo mostramos nuestro amor y lealtad a Jesucristo. Y cualquiera puede servir al Señor cuando se niega a sí mismo, toma su cruz cada día y lo sigue.

Así como Jesús suplió nuestras necesidades de amor, perdón y propósito, así el Señor nos da la oportunidad de mostrar amor, perdonar a otros y suplir sus necesidades. Los siervos hacen el trabajo que no se ve, actos de bondad que nunca son reconocidos pero que aún así marcan la diferencia. No sirven para recibir la alabanza de los hombres, sino para agradecer y mostrar su amor por Dios.

Los siervos ponen al Señor primero, a los demás en segundo lugar y a sí mismos al final. Pablo escribió en Filipenses 2 versículos 1 al 4, “Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.” Los siervos comprenden que servir a otros es una de las maneras en que servimos al Señor.

El mismo Señor Jesús habla de cómo el servir a otros será visto en el juicio. En Mateo 25:31 al 40 Jesús explica: “Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí.

Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.” Cuando servimos a otros, satisfaciendo sus necesidades, ¡estamos sirviendo al Señor!

Ahora, los buenos siervos escuchan lo que se les pide hacer y desean agradar al Maestro en el cielo. No actúan bajo su propia autoridad ni cambian lo que el Señor dijo para adaptarlo a sí mismos o para agradar a las personas. Tienen celo por su labor y hambre de justicia. Romanos 12:11 nos exhorta, “En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor.”

Un buen siervo es fiel y confiable. Se presenta incluso cuando servir es difícil o inconveniente. El Señor Jesús dijo en Lucas 16:10, “El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel.” Cuando las personas son fieles para servir en cosas pequeñas, también servirán en cosas que son más demandantes. El Señor espera que Su pueblo esté presente cuando Él los necesita y los llama. Pablo explicó en 1

Corintios 4 versículos 1 y 2, “Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel.” Ahora, la fidelidad significa hacer la obra que Dios nos pide hacer. Y también significa hacerlo de la manera que Dios pide que se haga. El valor de un mensajero proviene de su capacidad para transmitir el mensaje con precisión. Proverbios 25:13 dice, “Como frío de nieve en tiempo de la siega, así es el mensajero fiel a los que lo envían; pues al alma de su señor da refrigerio.”

Un buen siervo produce fruto. Esto es el amor en acción. 1 Juan 3:16 al 18 dice, “En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.” Un buen siervo muestra compasión que marca la diferencia. No solo habla de hacer el bien; lo hace. El Señor Jesús dijo en Juan 15 versículo 8, “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.”

Si deseas ser un buen siervo, entonces “santifica a Cristo como Señor en tu corazón.” Ponlo aparte como el Santo en tu corazón y alma. Tu Maestro. Y no permitas que nada venga antes que Él como Señor, ni que te separe de Él. Hazte Su siervo. Niégate a ti mismo, toma tu cruz cada día y síguelo. Si pierdes tu vida por causa de Él, la salvarás. Ama y obedece al Señor.

Oremos juntos. Padre celestial, te exaltamos como nuestro Dios, nuestro Creador y nuestro Señor. Padre, ayúdanos a ser buenos siervos que te aman, que sean dignos de confianza a tu vista, y que hagan tu voluntad mientras vivimos nuestras vidas por tu causa. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, amén.

¿Puede el Señor Jesús confiar en ti para ser Su siervo? El Señor sacrificó Su cuerpo y Su sangre en la cruz para redimirte. Tito 2:14 dice que Jesús “se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.” El Señor quiere que seas fiel, humilde, moralmente puro y activo en Su servicio. Los cristianos que no hacen nada son como el siervo temeroso que enterró su talento en la tierra. Cuando el Señor lo llamó a rendir cuentas por el talento que se le había confiado, el siervo solo pudo devolver el talento que se le había dado.

En respuesta, el Señor dijo en Mateo 25:26 al 27, “Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo hubiera recibido lo que es mío con los intereses.” En última instancia, el Señor dijo, “Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.” ¿Qué estás haciendo con lo que el Señor te ha confiado? ¿Escucharás “Bien, buen siervo y fiel”; o serás echado fuera?

Para comenzar una vida de servicio debes nacer de nuevo, ser redimido por la sangre del Cordero y ser perdonado de tus pecados. Y esto sucede cuando escuchas el evangelio, crees en el evangelio y, por amor, obedeces el evangelio. Obedeces el evangelio arrepintiéndote de tus pecados, confesando tu fe en Jesús y siendo bautizado en Cristo para perdón de tus pecados. A través del bautismo somos sepultados con Cristo en su muerte y entramos en contacto con Su sangre, donde Dios limpia nuestros pecados. Esta es la enseñanza de Hechos 22:16 y Romanos 6:3 al 7. ¿Por qué no ser salvo hoy?